

Agua, ciudadanía y derechos

Arq. Francisco Bonilla Sevilla

La celebración del **Quinto Foro Mundial del Agua**, organizado por el Consejo Mundial del Agua en Estambul, **Turquía**, del 16 al 22 de marzo de 2009, reunió a miles de voces de todos los rincones del planeta para dialogar, exponer y discutir sus inquietudes, problemas, percepciones, afectaciones y visiones acerca del fenómeno del **agua**. Desde el punto de vista de los luchadores sociales, el **Foro Mundial del Agua** puede probablemente esconder de manera subyacente intereses conspiratorios de gobiernos, grupos de interés y grandes corporaciones respecto a la posesión y control del **agua**; y desde la visión de los gobiernos, el Consejo **Mundial del Agua**, sus patrocinadores, la ONU, y las organizaciones no gubernamentales (ONG) participantes en el Foro, las organizaciones sociales lo que pueden representar son grupos de choque que viven a la caza de espacios donde obtener atención pública mediante acciones de lucha y discursos de denuncia (con tintes de víctima), acerca de los intereses de una agenda internacional para privatizar hasta la última gota del valioso recurso universal llamado **agua**.

La parte positiva es que millones de almas pertenecientes a ambos espectros, tanto el formal como el informal; estarán centrando su atención, visión, discusión, protesta y diálogo, en un fenómeno que está incubando una crisis silenciosa de peligros potenciales, mucho más terribles que la actual turbulencia económica y financiera que hemos estado viviendo los últimos meses: La crisis del **agua**. En esta ceguera colectiva y silenciosa sobre nuestra forma de percibir el uso del **agua**, los gobiernos abordan el tema de manera genérica sólo desde los aspectos técnicos; y raras veces existen políticas gubernamentales integrales respecto del **agua** a niveles

de entendimiento como asunto de seguridad nacional, de tal suerte que prácticamente en ningún país del mundo el derecho humano al **agua** potable está reconocido en el marco constitucional.

En el día a día, la discusión pública relativa a los temas del **agua**, tristemente se ha reducido al entendimiento de la misma, como una mercancía sobre la cual argumentamos si deberíamos tasar un precio más adecuado o sobre si deberíamos tener acceso gratuito a ella; pero lo poco que se discute en los medios de información y en nuestras vidas cotidianas es acerca de la verdadera naturaleza del vehículo portador de la vida y poco entendemos acerca de sus patrones de distribución, de sus mecanismos de regeneración, acerca de su salud y, sobre todo, acerca de la "mochila ecológica" del **agua** virtual que tiene cada producto que utilizamos y consumimos.

Lo que a nuestras discusiones y percepciones acerca del fenómeno del **agua** les falta, es la construcción de una ciudadanía del **agua**, donde todos aquellos seres humanos con **agua** en las venas, debiésemos tomar plena conciencia de nuestro papel en su conservación, regeneración y restitución; en donde nuestra responsabilidad acerca del **agua** no termine simplemente en recibirla y pagar por ella, sino que sea extendida hasta las externalidades que causamos en ella, es decir; si recibimos **agua** en nuestros lavabos, todos los ciudadanos deberíamos ver como natural el ayudar a limpiarla, y no adormecer nuestra conciencia pretendiendo que cada vez que jalamos la cadena del excusado el problema le pertenece a alguien más. A su vez, si nuestra cultura ciudadana es la del consumismo histórico, lo que estaremos logrando será contribuir de manera acelerada a su sobreexplotación y traslado desmedido de un lugar a otro



Fecha 29.04.2009	Sección Revista	Página 46
----------------------------	---------------------------	---------------------

mediante el movimiento de mercancías. Una ciudadanía del **agua** nos debería permitir comprender que cada vez que desperdiciamos papel y compramos productos con madera no certificada y/o de tala ilegal colaboramos a perpetuar historias de dolor, gracias a la destrucción de ecosistemas y servicios ambientales perdidos emanados de ellos, tales como la recarga de mantos acuíferos y la regulación natural del clima. A su vez nos debería permitir analizar, que tanto no separar la basura, como generar desechos en exceso, envía enormes cantidades de materia a los desechos sanitarios que a la larga terminan contaminando los acuíferos donde se encuentra el **agua** que necesitamos para nuestra subsistencia. Lo mismo, cada vez que utilizamos innecesariamente el automóvil, nos estacionamos en doble fila o damos vuelta en lugares prohibidos, emanamos gases a la atmósfera que de una u otra manera terminarán incorporándose a los cuerpos de **agua** (mares, lagos y ríos) alterando lentamente su composición y su capacidad de albergar la vida como actualmente la conocemos. Una verdadera ciudadanía del **agua**, nos haría ver que el **agua** se necesita

no sólo para nuestra especie, sino para garantizar la salud de todos los ecosistemas, su biodiversidad y los servicios ambientales que de ahí se emanan. A su vez inculcaría que ninguna generación debiese permitir la creación de tiranías intergeneracionales, donde gracias al uso irracional del recurso **agua**, se termine legando a la siguiente generación un planeta árido en lugar de un planeta azul; y un planeta lleno de factores limitantes, escasez, contaminación, problemas ambientales y desertificación en lugar de un hogar lleno de vida, salud y biodiversidad y riqueza biológica. Es en la búsqueda del diseño de los mecanismos para la construcción de una verdadera ciudadanía del **agua**, donde debe centrarse la discusión acerca del derecho humano al **agua** potable, y no en el discurso mercenario, en donde hay víctimas reclamando su derecho a tener **agua** gratuita sin comprometerse a obligaciones ciudadanas en la misma proporción; y victimarios que reclaman airadamente su derecho a recuperar los gastos y costos que implica llevar **agua** potable a cada individuo, sin tomar en cuenta las consecuencias ambientales que implementar este derecho a ultranza implican.